



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en el 30 aniversario del CEFAD**

**6 de diciembre de 2018**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Éste es un día muy feliz para todos porque estamos festejando una de las instituciones más valiosas de nuestra Universidad. Festejar al CEFAD tiene un simbolismo muy particular porque es festejar el compromiso de la Universidad con quienes construyeron la Universidad. Creo que este construir la Universidad desde los docentes es una tarea que a veces a nosotros se nos puede olvidar porque podemos estar muy centrados, quizá demasiado centrados, en la formación de quienes son el objetivo de la Universidad, que son nuestros jóvenes, y este centrarnos en nuestros jóvenes en alguna ocasión quizá podría hacer que de pronto nos olvidásemos de nosotros mismos.

Stephen Covey, uno de los grandes autores de la gerencialidad —si el CEFAD me permite traducir así el concepto de *managing*—, decía que entre los siete hábitos que practica la gente altamente eficaz hay uno que es central

y que él llama: *sharpen the saw*, “afilar la sierra”. Él explica este hábito con una historia, dice que había dos leñadores que hicieron una competencia para ver quién cortaba más árboles en un determinado lapso de tiempo. El primer leñador cortaba, cortaba y cortaba y de pronto veía que el segundo leñador se detenía, así que el primer leñador se apuraba a cortar aún más rápido, aprovechando la ventaja del tiempo que le daba el segundo leñador. Al final del día, cuando pesaron la madera que había cortado uno y otro, descubrieron que el segundo leñador había ganado la competencia. El primer leñador exclamó: “No lo puedo creer, aquí hubo algo que no está bien. Yo no dejé de cortar árboles en todo el día mientras tú te detenías de vez en cuando. ¿Qué hacías en esos ratos?” Y la respuesta del segundo leñador fue: “Yo me detenía para afilar la sierra”.

A veces, cuando de pronto nos piden un curso de CEFAD acerca de microenseñanza, adaptación, actualización, pedagogía, o de tantos otros cursos que tiene el CEFAD —gracias a ese gran trabajo liderado por Inés Botero, que en estos últimos años ha logrado actualizar y enriquecer la oferta— a veces, digo, uno puede pensar que estamos perdiendo el tiempo, con tanto que tenemos que hacer, con tantas cosas que tenemos que subir al *banner*, con tantos programas magistrales que aún nos faltan por entregar, y ya está la Vicerrectora dándome la lata para que por favor entregue cuanto antes los programas magisteriales... Con todo eso, ¿podemos dedicar un tiempo para afilar la sierra? ¿Dedicar tiempo para actualizarnos?

Una de las grandes diferencias del mundo moderno con respecto al mundo antiguo —y por mundo antiguo me refiero hasta el año 2000— es que los profesores en la Antigüedad no necesitaban actualizarse, únicamente necesitaban tener una buena biblioteca y volver a preparar sus clases. En la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, uno de los grandes profesores de lo que hoy nosotros conocemos como filosofía del conocimiento, en aquella época se llamaba lógica mayor y lógica menor, era un padre italiano jesuita, un gran cerebro, el padre Morandini, al que los estudiantes en broma le llamaban “Distingüinini”, porque siempre que le preguntabas algo decía: “Distingo, distingo...”. Él tenía siempre las mismas fichas —yo creo que casi las mismas con las que San José había aprendido el catecismo— para explicar la lógica. Quienes tuvieron clases con él cuentan que de pronto sacaba una fichita — tenía todas sus fichas ordenadas, mismas que iba pasando una por una— y decía: “Les voy a contar un chiste...”. Ése era el mismo chiste que les había contado a las 40 generaciones anteriores. No les estoy hablando de 1700 ni de 1800, les hablo de 1970 —que, por lo que veo aquí, excepto por una o dos personas o, bueno, algunas más, todos ya habíamos nacido.

Creo que esto nos habla de un reto muy especial, y yo estoy muy agradecido con el CEFAD por todo lo que hace, porque ciertamente, de acuerdo con una encuesta reciente, alrededor de 40% de los maestros en general carecen de apoyo pedagógico. Así que en la Universidad Anáhuac México tenemos una gran ventaja y un gran regalo al contar con el CEFAD, porque la vocación del maestro, siendo una vocación tan honorable, es una vocación que necesita de mucho apoyo, y eso a veces se nos olvida.

La mayoría de ustedes son papás y mamás y saben muy bien que cuando sus hijos entrenan mucho es muy difícil que se sostengan si no tienen algo que les dé fuerza. Cuando nos preguntamos por qué los jóvenes no estudian o por qué los maestros no cumplen con sus funciones es muy fácil señalar al otro: “Tú tienes la culpa”. Pero en la Universidad Anáhuac hemos aprendido la lección del antiguo dicho irlandés: “When you point with one finger to another, there are three fingers pointing to you”. Es decir: “Cuando tú apuntas con un dedo al otro, hay tres dedos más apuntándote a ti”. Eso es el CEFAD, es la forma en la que nosotros hemos querido hacer que los tres dedos que nos apuntan a una respuesta adecuada y proactiva. Porque una de las grandes cosas que el CEFAD nos enseña y nos ofrece es justamente la cultura de la proactividad.

Vivimos en una cultura que es tan rápida que generamos y vivimos a base de reactividades, y la reactividad es siempre un enemigo muy grande para todos nosotros. Hoy día no se puede ser un maestro reactivo, es esencial ser un maestro proactivo, y eso implica un dinamismo. Si a esta rapidez del mundo nosotros le añadimos la liquidez del mundo, esto todavía es peor. Muchos de ustedes, estoy seguro, han visto en alguna ocasión las lavas del Kilauea, en Hawái, descendiendo muy despacio por la montaña porque todavía son sólidas. Pero también hemos visto cuando un arroyo de verano desciende a gran velocidad por una cañada, porque es muy líquido. Nuestra sociedad ya no se mueve como las lavas del Kilauea, se mueve como una avenida de verano en una cañada. Por eso quiero seguir invitando al CEFAD, y a todo el gran equipo que lo conforma, a que sean capaces de seguir ayudándonos a ser proactivos.

Y yo creo, querida Inés, que con todo el trabajo que has desarrollado en estos casi cuatro años que nos conocemos, nos has enseñado a ser proactivos, y eso es sumamente valioso para todos nosotros. Y estoy seguro de que nos vas a seguir enseñando a ser proactivos.

Como todas las cosas, el CEFAD tiene que mudar y adaptarse. Tendrá que generar nuevas dinámicas y nuevas actividades, así como generar nuevas metodologías, por eso también para nosotros en esta Universidad es un honor tener a John Bergmann con nosotros, el cocreador de la metodología *flipped classroom*.

*John, the first time that I saw this methodology was in San Francisco when I was in an AC Congress, five years ago. I was really surprised then, but today I realize that it is the latest thing in methodology. I am very ashamed, because I didn't know it then. I am in the world of education but I didn't know the Flipped Classroom Methodology so it was a very important moment when I saw that there were a million people who had been learning with Flipped Classroom Methodology for five years, and myself, president of a very prestigious university in México, didn't know this methodology. This was not a good sign. So, it is very important for us to have it here today. I hope that all the teachers present are able to take in this knowledge that has inspired us today., This "lección magistral" is very important to us. Thank you for being here, thank you for helping us sharpen our minds, and also sharpen our saws. Thank you, John, for being here with us.*

Una última reflexión con ustedes. Recientemente encontré un texto en el que alguien que sabe bastante de lo que es el mundo moderno reflexiona sobre lo que tiene que ser el maestro. Dice lo siguiente: Postular una cultura del diálogo como meta de la educación y postularnos a nosotros en el rol de maestros implica a las claras que los problemas que nos acosan hoy día no van a desaparecer en un futuro cercano. Se trata de unos problemas que no nos servirá de nada intentar solucionar de las formas en que estamos acostumbrados, pero a los que la cultura del diálogo tiene una posibilidad de encontrar soluciones más humanas y, esperemos, más efectivas. Estas frases de Zygmunt Bauman nos hacen ver que nuestra vocación como maestros, como docentes, como personas comprometidas con la educación, no es suficiente, no basta con que seamos eso, docentes, educadores o pedagogos. Es necesario algo más. Yo le pido al CEFAD que nos ayude a lograr esto. La vocación de maestro antes que cultivarse en la cabeza —y quien es maestro lo sabe muy bien—, se cultiva primero en el corazón. Ahí es donde está en primer lugar la vocación del maestro. El cerebro nos puede dar ideas geniales y brillantes pero no nos puede dar el compromiso, eso es algo que sólo el corazón nos lo puede dar. Como maestros debemos comprometernos a que pase algo distinto con las personas que nos son encomendadas, y lo que tiene que pasar es que seamos capaces de generar soluciones nuevas, con mentalidades nuevas, con actitudes nuevas, con disposiciones nuevas. Porque el mundo es nuevo. Atención, esto va más allá de la tecnología, de lo digital, de las redes 5G, es un mundo nuevo porque es una nueva forma de ver el mundo.

Cuando los exploradores y colonizadores europeos cruzaron el Atlántico y llegaron al Nuevo Mundo, tuvieron que aprender a ver las cosas de otra forma, a entender las cosas de otra forma, a percibirse ellos mismos de otras formas, a entender que hay otras formas de hacer las cosas. Entonces se generó algo maravilloso, algo que seguramente nosotros tendremos que aprender a generar en nuestra cultura que es el mestizaje, no sólo racial sino cultural. ¡Qué plato más típicamente español que el gazpacho y la tortilla de papa! Pero sin el Nuevo Mundo no habría tortilla de papa porque no habría papa del Perú, ni habría gazpacho porque no habría tomate de México. Nos hemos acostumbrado casi durante 500 años a vivir siendo una cultura —y perdón por lo sencillo de la comparación—, pero ahora tendremos que descubrir las nuevas tortillas de papa y los nuevos gazpachos.

No sabemos cómo enfrentar el nuevo mundo digital, el nuevo mundo líquido, el nuevo mundo que los *millennials* nos están proponiendo. No sabemos cómo pero la Flipped Learning Methodology resulta ser un cómo muy importante, que se complementa con lo que todos los que estamos aquí sabemos: el qué y el para qué. Porque sabemos que el qué siempre serán las personas y el para qué será siempre para ser mejores seres humanos.

De verdad me congratulo muchísimo con el CEFAD porque estamos aprendiendo a lograr y a mejorar y a actualizar los cómo, ya que en estos años nunca se nos han olvidado los qué ni los para qué. Ojalá que dentro de treinta años quienes se encuentren aquí puedan recordar los nuevos cómo y nunca se hayan olvidado de los siempre necesarios qué y para qué.

Felicidades, Inés, felicidades a todo el equipo del CEFAD y ojalá que esta jornada sea de mucho provecho para todos.

--ooOoo--